

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo te ayuda el practicar la prudencia para hacer frente a los momentos de tentación?
- ¿De qué maneras la justicia te invita a reparar las relaciones dañadas por la lujuria?
- ¿Qué significa hoy para ti en tu recuperación “servir a Dios, no al dinero”?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Amós 8, 4-7

Salmo Responsorial: Salmo 113, 1-2, 4-6, 7-8

Segunda Lectura: 1 Timoteo 2, 1-8

Evangelio: Lucas 16, 1-13

Vigésimo Quinto Domingo del Tiempo Ordinario



Mientras nos recuperamos de la adicción sexual, nos percatamos que un cambio absoluto es necesario si queremos ser libres. Las viejas conductas de secrecía, fantasía o egoísmo nos mantuvieron atrapados en el aislamiento. La recuperación exige que vivamos según nuevos principios que traen gozo y libertad. La Iglesia reconoce como tales las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

La prudencia nos obliga a hacer lo correcto ante nuestro quebranto. La lujuria deformó nuestras relaciones, y la recuperación nos llama a reparar lo que podamos. La justicia significa reparar a quienes hemos lastimado y buscar su bienestar, no solamente nuestro alivio. También se manifiesta en la oración por los demás para que tengan la misma paz y libertad que anhelamos para nosotros mismos.

La fortaleza nos da fuerza para persistir en medio del temor, la tentación y la incomodidad. La lujuria siempre prometió el camino fácil y suave. La fortaleza nos ayuda a resistir a los atajos y a mejor comprometernos a trabajar duramente en el cambio: siendo responsables, resistiendo a la fantasía y recordando que nuestra salud espiritual es el cimiento de todo lo demás en la vida.

La templanza nos muestra la moderación y el autocontrol. Para nosotros, esto es considerado como la sobriedad sexual, pero también se extiende a otras áreas de la vida en las que la compulsividad puede surgir. Practicando pequeños actos para retrasar la gratificación, como alejarnos de la lujuria, pausar antes de reaccionar, usar responsablemente la tecnología, encontramos que las necesidades que estimulan nuestras compulsiones se desvanecen y crecemos en la libertad.

Estas virtudes, practicadas diariamente, crean una nueva manera de vivir, basada en la honestidad, el servicio y la gracia. Por medio de los Sacramentos, la oración y los Pasos, somos modelados como personas que pueden vivir libres y amar de buena manera.

El Evangelio de este domingo recalca este llamado a la integridad (Lucas 16, 10-13):

*El que es fiel en lo poco,
también es fiel en lo mucho,
y el que es deshonesto en lo poco,
también es deshonesto en lo mucho.
Si ustedes no son fieles en el uso del dinero injusto,
¿quién les confiará el verdadero bien?
Y si no son fieles con lo ajeno,
¿quién les confiará lo que les pertenece a ustedes?
Ningún criado puede servir a dos señores,
porque aborrecerá a uno y amará al otro,
o bien se interesará por el primero y menospreciará al
segundo.
No se puede servir a Dios y al dinero.*

La recuperación exige una entrega total. No podemos servir a la lujuria y a Dios al mismo tiempo. Cada día se nos pide elegir: ¿serviremos a los deseos fugaces de nuestro viejo yo o confiaremos en el Dios que nos invita a la libertad duradera?